

# EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo  
S. A. P.

## SUMARIO.

Sección oficial.—Un comunicado.—Coalición masónica.—El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas (XI).—Los terremotos (*continuación*).—Suelos.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

El material recibido por esta Secretaría hasta el 25 del corriente ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una circular de la Gran Logia de Rumania, protestando contra los rumores circulados en Inglaterra acerca de la persecución religiosa que dicen sufren los Israelitas en Rumania, lo cual es inexacto.

Á la Gran Comisión de Administración.

Tres comunicaciones de las Logias Numantina, número 6, Lealtad, número 28 y Luz de San Fernando, número 12, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 26 de Setiembre de 1885.

El Secretario del Despacho.  
E. Miniet.

## UN COMUNICADO

Tarde ya para que pudiera salir en el último número de EL TALLER, recibimos el siguiente comunicado, que tenemos mucho gusto en dar á conocer á nuestros lectores:

“Lisboa y Setiembre 11 de 1885.

Sr. Director de EL TALLER.

Muy señor mío: Acabo de recibir en este día el número 136 del periódico de su digno cargo, y aunque de soslayo indica que no desea ver más rectificaciones de esta índole en nuestros periódicos, espero que por amor á la verdad y á la Justicia, y por decoro de todos y muy particularmente de su importante publicación, me serán concedidas algunas líneas de la misma, no para volver en ataques ó en defensas, sino simplemente para historiar con documentos fehacientes, y dar á cada cual lo que merezca.

Á la *Revista* á que se refiere (que conozco por algunos de los amigos que la recibieron me la enseñaron) no me hubiera molestado en contestar, mas á EL TALLER no puedo guardar silencio, y creo que su Director me dispensará el favor de publicar esta carta mía y los trechos que juzgue convenientes de la serie de artículos que me ha obligado á publicar, pues cuando la ropa está sucia, es necesario lavarla; y en los tiempos presentes, hay que acudir á la desinfección.

Es tristemente cierto y á más lamentable los casos que se dan, pero como los hechos consumados no hay fuerza humana que pueda borrarlos, los hechos de que se trata serán exhibidos tal cual como aparecen en documentos oficiales, trazados muchos por los mismos destructores; y esos documentos desde ya, están á la disposición de cuántas personas deseen conocerlos.



Como reconozco que EL TALLER será justo é imparcial como cumple á buenos Masones y caballeros, á su redacción dignísima apelo para que después de conocido lo que desconoce, dé á cada cual lo que merezca y haga muchos y NECESARIOS comentarios.

Dignaos aceptar mis anticipados agradecimientos, así como el ejemplar de *O Seculo*, número 1429, que os envío, y por dicho ejemplar deducireis que no necesita buscar *prestigios pasajeros* quien si le faltase conciencia para juzgarse á sí mismo, hombres eminentes que nos ven y nos juzgan, responden y atestiguan del proceder del que se suscribe vuestro afectísimo S. S.

Isidro Villarino.<sup>4</sup>

Cumplido así el deber que nuestra imparcialidad nos impone, hemos de decir que al rectificar en el número 136 de nuestro periódico el suelto que publicamos en el 125, y sintetizar al efecto los hechos relatados por nuestro colega *La Masonería de Occidente*, no fué nuestro ánimo ofender al hermano Villarino, ni sentenciar el pleito que entre éste y el colega citado existe. Cuanto hemos dicho que pueda servirle de mortificación, ha sido por cuenta de *La Masonería de Occidente*, la que está en el deber de probar sus asertos y contestar las rectificaciones del hermano Villarino. Lo único que hemos afirmado por nuestra cuenta, es que nos ha parecido muy duro el lenguaje usado por éste al defender su conducta como delegado del Gran Oriente Nacional, atacando personalmente al marqués de Seoane con frases impropias de una publicación masónica. Esto es lo que nosotros hemos censurado; lo demás nada nos importa; son cuestiones que los interesados deben ventilar entre sí en sus respectivos periódicos, ya que quieren dar al mundo el espectáculo de esas pequeñas rencillas de familia. Por nuestra parte ninguna predilección sentimos por unos ú otros de los contendientes; todos son her-

manos queridos que deseáramos ver unidos en amor fraternal, empleando sus preclaros talentos en otras luchas más nobles y más propias de nuestra Institución. Y añadiremos para terminar y exponer nuestra opinión sobre lo que ha dado origen á todas estas disidencias de la Masonería lusitana, que dado nuestro criterio sobre jurisdicción masónica, tanto el Gran Oriente Nacional como el Gran Oriente de España, han obrado mal estableciendo Logias en territorio legítimamente ocupado por otra Potencia; y el Gran Oriente Lusitano Unido, y la Gran Logia Simbólica de Portugal, han obrado también mal, consintiendo esa invasión de territorio, que sobre ser contraria á los principios masónicos, no hay razón alguna que la justifique. Para que exista solidaridad entre los masones portugueses y españoles, no es necesario que en España existan Logias portuguesas, ni en Portugal Logias españolas. Si alguna otra cosa se pretende, es obra del tiempo, en la cual la Masonería no tiene más que secundar las corrientes de simpatía que entre los dos pueblos existen, pero sin traspasar los límites de la respectiva jurisdicción.

Expuesto así todo nuestro pensamiento, dejamos á los hermanos de Portugal que consideren si les es conveniente el camino de los desprestigios mutuos, que en mala hora han emprendido. Por nuestra parte no les ayudaremos; al contrario, nos permitiremos darles leales consejos para apartarles de él.

M. A. LALLAVE.

*Post scriptum.* Compuesto el anterior artículo para publicarle en este número, recibimos la *Gazeta Mazónica*, y en ella leemos un largo artículo, especie de filípica, que nos



dirige el hermano Villarino. Nada tenemos que contestar, porque, como dejamos dicho arriba, nada hemos afirmado *por nuestra cuenta* que sea ofensivo á dicho hermano, ni somos jueces en este pleito, ni tampoco necesitamos justificaciones que no hemos pedido. Entiéndase el autor del artículo directamente con *La Masonería de Occidente*, que es la que le ha acusado y ha sacado á relucir la *ropa sucia*. Para nosotros está justificado el hermano Villarino.

M. A. LALLAVE.

### Coalición Masónica.

Tomamos de *El Delta* el siguiente artículo: "EL TALLER, ilustrado colega, órgano oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española, trae en su último número un bien concebido y rozonado artículo referente al pensamiento de que se realice una coalición masónica universal, no ya entre los masones y Logias de cada país de por sí, sino entre todos los Cuerpos superiores de todas las naciones.

El objeto de la coalición sería, según lo expresa el colega, que la masonería universal desplegara toda su poderosa fuerza en combatir por los medios pacíficos que le imponen sus sagrados principios, todos los males y obstáculos que tienen oprimidas á las sociedades de nuestros días, las que no marchan hácia la meta de sus altos y nobles destinos con la celeridad que debieran, porque aquellos embarazos como que crecen, y falta una acción aunada, enérgica, constante é infatigable que les oponga formidable é invencible valla.

En efecto, á la masonería se le ofrece en este respeto un campo vastísimo, y es de su resorte como una institución que tiene por norte invariable la perfecta moral de los hombres y el progreso de todos los pueblos de la tierra, emprender esa magna tarea, digna de su grandeza y preclara historia.

Basta echar una ojeada á la sociedad humana actual, para verse luego al punto que hay en ella grandes errores que combatir, vicios entronizados que derrocar, preocupaciones que desvanecer, lejanías que acercar y estrechar con el lazo de la unidad y del amor, supersticiones,

fanatismo, creencias absurdas que encaminar hácia el sol fecundo de la verdad, enseñanza que difundir que eleve é independize el espíritu y lo impulse al bien, matando ese funesto y fatal egoísmo, ese individualismo exclusivista que no vé la solidaridad humana en la vida, y se aparta del gran principio de la moral universal imperecedera, que dice: *ama á tu prójimo como á tí mismo*; en una palabra, empeñar con ardimiento, con abnegación, con heroísmo y con fé en el triunfo de la luz sobre las tinieblas, la gran campaña del bien contra el mal.

Cierto que la masonería ni un solo instante de su vida se ha dado reposo en esa larga labor, pero hoy su misión está más definida, sus horizontes se han ensanchado con el avance de los tiempos, el humano espíritu ha descubierto el verdadero secreto de hallar su mayor adelantamiento, y exige de los hombres ligados por el vínculo de la fraternidad universal, la unidad firme y activa en la lucha por el bien, porque el enemigo, que es el mal en sus diversas formas, á su vez se une, se estrecha y prepara no ya solamente á sostener su dominio con tenacidad y brio, sino á triunfar.

Claramente determinado ese mal, no es otro que el espíritu reaccionario que, sin fijarse por su ceguedad, en que el género humano hace tiempo que ha torcido el rumbo que seguía en lo pasado, pretende que torne arrepentido de nuevo hácia él, como si la ley del progreso, sin la cual no existiría perfeccionamiento alguno en la tierra, no se lo impidiese de un modo imperioso y absoluto.

El fanatismo, la intolerancia, el error sembrado en las conciencias, el falso cristianismo; hé ahí el enemigo.

Para el combate, dice EL TALLER con razón irrefutable, no necesita la masonería otros medios que la propaganda pacífica y constante en la familia, en la escuela, en el taller, en las sociedades de instrucción y de recreo, en todas partes, acompañada de la práctica racional y ordenada del bien.

Nosotros, sin reserva alguna, nos ponemos al lado del colega que ha concebido la coalición masónica universal.

Llamamos la atención de todos los masones que pueblan la tierra y que se cuentan por millones, hácia el pensamiento de EL TALLER.

Los masones tenemos, sí, una tierra santa que arrancar de manos de los infieles para plantar en ella el lábaro sagrado que encierra la eterna y hermosa trilogía de *libertad, igualdad y fraternidad*, alumbrada por el sol de la cien-



cía y de la razón: esa tierra santa es la humanidad. Caminemos hacia ella con las únicas armas invencibles: las armas de la luz."

### El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

#### XI

#### Su espíritu de contra-reforma.

Al considerar la marcha del Romanismo, cada día nos parece más imposible en él una reforma. La influencia preponderante del Jesuitismo lo ha sumido en un estado de letargo, que le hace insensible á toda renovación religiosa. En los artículos precedentes hemos expuesto al juicio de nuestros lectores las doctrinas de esta Orden, que ha hecho suyas la Iglesia de Roma. En el desenvolvimiento de éstas podremos notar una marcada tendencia, en su odio declarado á toda innovación, á desviarse cada vez más de la verdad; y en vez de prestarse á una conciliación con el adversario, á extremar más y más su resistencia, oponiendo á cada nuevo ataque un nuevo error, y de deducción en deducción lo llevará hasta sus últimas consecuencias, parapetándose tras la infalibilidad papal. Este sistema constante de contra-reforma podemos verle primeramente en su campaña contra la reforma protestante, luego contra el jansenismo y últimamente contra el liberalismo. Vencidos por el Protestantismo en el verdadero campo de las Santas Escrituras, demostrada la oposición de sus doctrinas con las de los Padres de la Iglesia, por los jansenistas, para defenderse contra el liberalismo han tenido que abrirse un nuevo campo con las hojas del *Syllabus*.

El espíritu de contra-reforma que ha animado siempre al Jesuitismo resalta sobre todo al ponerle enfrente del Pretestautismo. Uno y otro arrancan de dos puntos de partida tan opuestos, que necesariamente habían de nacer de ellos principios y consecuencias diametralmente opuestos. El fraile de Wittenberg, tomando el camino bíblico, busca y encuentra el perdón y la paz en Cristo, cree á la Palabra de Dios; el ermitaño de Manresa emprende el camino del misticismo, y arrobado en éxtasis, atormentado por visiones fantásticas, duda, y la duda le lleva á otro hombre, y para eludir toda responsabilidad le obedece ciegamente, y deduce la necesidad de la obediencia ciega. Entre el principio de la Reforma y el de los hijos de Loyola, el antagonismo no puede ser mayor.

No es extraño, pues, que á cada verdad evangélica responda el Jesuitismo con un nuevo error. Imponiendo al hombre la sumisión ciega de un irracional anulará la conciencia, privará al alma humana de sus facultades para someterla incondicionalmente al hombre, y condicionalmente á Dios; en contraposición á la Reforma que reconociendo sus derechos la enseñará á someterse incondicionalmente al Dios infalible, y condicionalmente al hombre falible.

La Reforma quiere que cada uno, examinando las Escrituras, crea á la palabra de Dios; los jesuitas las arrebatán de las manos del pueblo, con más saña que si fuera el más inmoral de los libros. La Reforma proclama la justificación por la fe; los jesuitas establecerán la salvación, por las obras, por las prácticas, por los expedientes. Si la Reforma encuentra sencillas las verdades fundamentales de la Biblia, los jesuitas las encuentran oscuras; harán comentarios, y con su casuística emponzoñarán las fuentes de la vida moral. Finalmente, la Reforma enseña la fe propia, la fe personal del individuo, y el jesuita quiere que se crea por la fe del director, que se vea por los ojos del director, que no se quiera ni se haga más que la voluntad del director, hasta denunciarle el menor pensamiento de rebeldía y descubrirle los más íntimos secretos del corazón.

No bastaba oponer simplemente principios á principios, faltaba darles una sanción solemne, y esto se consiguió en el Concilio de Trento, por medio del cual Roma también ensaya una especie de reforma interior. Enfrente de los dogmas precisados por los reformadores protestantes, no podía excusarse el silencio oficial del partido romano, se hacía necesario levantar una bandera enfrente de otra, lo que se llama hacer buena figura en presencia del enemigo. ¿Salió del Concilio la Reforma? No faltaron teólogos y prelados que, sintiendo la urgente necesidad de una reforma en la Iglesia, acudieron á la asamblea animados de sanas intenciones; pero la influencia jesuita lo maleó todo, su teología prevaleció, porque el alma del Concilio fueron los jesuitas Salmeron y Lainez, predestinado ya este último para general de la Compañía. La suillez de sus argumentos, aplaudidos por el Papa, hicieron callar á la oposición, ninguna cuestión se discutía sin su necesaria asistencia, hasta el punto que las puertas del Concilio permanecieron cerradas las repetidas veces que Lainez estaba enfermo. El resultado del Concilio pudo preverse cuál sería. Concebida una reforma de la Iglesia romana por los jesuitas, llevaba ya



en gérmen el pecado original de sus progenitores, y cuando tocase á su completo desarrollo, sería un retrato vivo de tales padres. Moralizar las costumbres y falsear, corromper el dogma, era tanto como blanquear la superficie y ennegrecer más el fondo. Y aun si procedieron á reformar las depravadas costumbres del clero y de los conventos, esta reforma, más que á ellos, se debe á sus adversarios, los cuales, huyendo del foco de corrupción, denunciaron valientemente al mundo la relajación que reinaba en las moradas llamadas de penitencia. Y en la parte dogmática todo tiende á poner en manos del Papa la autoridad suprema, y si les faltan argumentos bíblicos, los buscarán en libros apócrifos que agregarán al canon; á la Biblia igualarán la tradición, y para que no se descubra la superchería, retirarán á los seglares el Libro santo, con el pretexto de que es un libro peligroso.

Ese espíritu de contra-reforma que anima al Jesuitismo, le empuja cada vez más lejos del Cristianismo de los primeros siglos. Apartándose de la doctrina apostólica, se escudan en la autoridad de los santos Padres; mas como no siempre esta autoridad viene en su apoyo, han suprimido ó falseado multitud de pasajes de estos doctores, tenidos por órganos de la tradición, habiendo sido más de una vez reos convictos de esa sofisticación. A pesar de esto la contradicción patente de sus doctrinas con las de los Padres y mayormente de Agustín, fué demostrada en el siglo XVII por Jansenio y sus partidarios.

Jansenio, Obispo de Ipres, consagró su vida al estudio de los Padres; su objeto era reemplazar la casuística de los jesuitas por la moral primitiva y pura de los primeros siglos. Este sabio teólogo de la universidad de Lovaina, hizo odioso á los jesuitas, y para asegurar sus derechos contra la persecución de sus enemigos, tuvo que venir dos veces á la corte de España. Sus escritos se publicaron bajo la protección de Felipe IV, pero no bien trascurrido un año, fueron condenados por un decreto de Roma. El rey de España mandó consultar la opinión de los teólogos más afamados sobre las obras del Obispo de Ipres, y más de cincuenta las aprobaron. Sin embargo no se libraron de la condenación; el Papa había sido sorprendido, dicen los jansenistas, por una audaz intriga de los jesuitas. La condenación de la obra de Jansenio envuelve por parte de Roma la condenación de los Padres, y especialmente de Agustín y de Tomás. La lucha, sin embargo, no terminó.

El jansenismo contaba con partidarios sabios y entusiastas, distinguiéndose principalmente por su piedad y la pureza de su vida, y dispuestos á sostener una causa, en la cual veían una persecución de la verdad religiosa. Tales fueron los sabios de Port Royal, que pedían una reforma de la Iglesia, y trabajaron por libertarla del yugo del Papismo y del Jesuitismo. Otro defensor de la causa fué el célebre Pascal. Sus *Cartas á un Provincial* estaban destinadas á quebrantar profundamente el edificio del Jesuitismo, descubriendo la base inmoral de sus doctrinas. En ellas ataca en el fondo á los jesuitas, y mayormente su casuística. Calumniado vilmente por sus enemigos en el furor de la desesperación, no solo se defiende victoriosamente, sino que reduce á polvo toda la moral de la Orden.

La victoria del Jesuitismo le costó cara. Sus adversarios le hicieron heridas incurables, y él mismo se perdió á los ojos del público con sus excesos, y sublevó una viva indignación en los mejores círculos romanistas. Sus grandes servicios prestados al Papismo, exaltaron su orgullo hasta la arrogancia y aspiró á reinar sobre la Iglesia, á imponerle sus doctrinas y reducir al Papa bajo su obediencia, y con una saña inextinguible, á aniquilar todas las autoridades contrarias á sus doctrinas favoritas. Desfigurando y falseando la antigua fe, corrompiendo la moral, defendiendo el absolutismo papal, propagando las más groseras supersticiones y ahogando todo germen de independencia, no solamente cierra la Iglesia de Roma á la reforma del siglo XVI, sino á toda tentativa ulterior de reformation religiosa. No debemos, sin embargo, olvidar, que la curia romana comparte la responsabilidad que pesa sobre la Compañía en sus luchas contra el espíritu humano, ya que los jesuitas no han sido más que los directores y la vanguardia de su milicia.

La historia de la sociedad jesuítica, produce la impresión de una verdadera tragedia. Llegada al apogeo de su poder, ensobrecida de sus triunfos, poseedora de cuantiosísimas riquezas, aspira á avasallar todo. Hijo mimado de la Iglesia romana, ha crecido tanto que lleva en brazos á su propia madre y quiere poner el pie sobre el cuello de los príncipes católico-romanos.

El atentado contra el rey José en Lisboa, el motín de Esquilache en Madrid, las intrigas en la corte de Francia, descubren algunos hilos de vasta conspiración tenebrosa. La caída de los jesuitas es inminente. La tempestad se for-



ma sobre sus cabezas, precursora de la catástrofe. Los soberanos los expulsan de sus dominios, é intiman al Papa la disolución de la temible Compañía; éste vacila algún tiempo, y el Jesuitismo, entendiéndose bien, la Orden que se apropió este nombre, deja de existir.

En el próximo y último de estos artículos, nos ocuparemos de este desenlace, esto es, de la muerte del Jesuitismo, para verle renacer, como nuevo fénix, de sus cenizas, y reanudar su campaña contra la Reforma, y contra "un engendro de la infame Reforma," el liberalismo.

## Los terremotos.

### 9. Los baños de Alhama.

El día que empleamos en conocer los alrededores de Alhama, en visitar los cortijos destruidos, y sobre todo aquel montón de ruinas que, antes se llamaba Santa Cruz, se ha fijado de una manera especial en nuestra memoria. Contribuía á ello el tiempo hermosísimo, los sitios pintorescos, la visita á los baños tan famosos, el gozo de poder socorrer á los pobres, y la gratitud tan expresiva y sentida que mostraron estos por los donativos de nuestros compatriotas; más además de todo esto, contribuía no poco á hacer esta excursión agradabilísima, el magnífico caballo andaluz ó granadino, que corría con seguridad increíble por las sendas estrechísimas de las montañas con el trote más veloz y sin cansarse en todo el día. Era de color amarillento, y aunque no de muy hermosa estampa, indicaba su ojo vivo y sus piernas ligeras, que no cedía fácilmente el primer sitio en la carrera á ningún otro animal de su especie.

Muchas veces se ha cantado un himno de alabanza en honor de los borricos del Mediodía, y sin duda hay entre ellos algunos individuos alegres y de piés ligeros, que comparados con los demás rebuznantes, son verdaderos corredores. Sin embargo, también en Andalucía he encontrado por regla general que la mayoría de los borricos es una cuadrilla de perezosos que necesitan más palos que alimento, y que parece que solamente pueden sacarlos de su paso el susto que les inspiran los gritos verdaderamente aterradores de los arrieros. También la mayor parte de las mulas no muestran gran ligereza, aunque su paso por su mayor altura sea un poco más vivo, á no ser que un caballo fogoso forme la vanguardia, incitando de esta manera á las mulas á caminar con mayor celeridad.

Esto ocurrió precisamente el día á que nos referimos. A nuestro caballo se debió el que pudiéramos hacer nuestra excursión en un día, porque parecía que ni la altura de las cuestas ni lo pegajoso del terreno en aquellos lodazales que se llaman caminos, podía cansarle, y lo es-

cabroso y escurridizo del terreno no le hizo vacilar ni un solo momento. Soy un ginete apasionado, por más que muchas veces en todo un año no se me ofrece ocasión de ir á caballo; pero jamás recuerdo haber gozado tanto en este ejercicio como en nuestro viaje á Santa Cruz de Alhama.

Bajando la alta cuesta que desciende desde Alhama á la carretera de Granada, pasamos delante de una multitud de casetas ó de tiendas y habitaciones subterráneas que servían de albergue á los infelices que de las ruinas de sus propias casas se habían salvado. Una visita hecha á aquellas cuevas que más bien eran propias para animales que para seres racionales, bastaba para comprender el inmenso júbilo con que fueran saludadas las casetas, pequeñas sí, pero secas y cómodas, que por medio de las comisiones del *Círculo Mercantil*, de *El Liberal* y de *El Imparcial*, habían sido construidas á orillas de esta carretera, y cuyas calles llevaban los nombres de sus generosos bienhechores.

A la falda de la montaña, al otro lado de la carretera, se veían las siete estaciones de la pasión, cada una señalada por una tosca cruz. Su aspecto era muy feo, y tampoco parecía que inspiraron gran respeto en el ánimo de los habitantes, puesto que vimos atado á una de estas cruces á un borrico. No es la primera vez que he creído notar, que la multiplicación de las ceremonias y de los signos santos, de tantas capillas y ermitas, lejos de ser una señal de mayor piedad ó de contribuir á que se tenga mayor reverencia por los santos misterios del cristianismo, tiene en realidad un efecto contraproducente y contribuye más que cualquiera otra cosa á la profanación de lo santo, que tanto lamentan todos los que tienen verdadero interés en la propagación de la religión del crucificado.

Dejando la carretera precisamente donde un puente magnífico cruza el río Alhama, torcimos á la izquierda, y elevándonos á bastante altura nos encontramos pronto en un laberinto de rocas que ofrecía á cada paso un nuevo aspecto sorprendente. Abajo, en la profundidad, movía el río sus espumosas ondas saltando y venciendo las rocas que se oponían á su camino, mientras arriba la carretera ó pasaba por medio de las rocas que al efecto habían sido partidas por la pólvora y por la pica, ó rodeaba las montañas por puentes magníficos y arcos enclavados en las peñas, presentándose á cada paso panoramas variados en los grandiosos abismos. En algunas partes el camino estaba casi interceptado por pedazos de granito, restos bastante grandes del terremoto que aun no habían podido ser removidos. La belleza de este paisaje era tan grande que sentíamos que el camino no fuese más largo. Cuando saliendo de este laberinto bajamos al río, el cual teníamos que cruzar para llegar al establecimiento de los baños, vimos que había crecido con las lluvias de una manera extraordinaria, de tal manera que el mulo de nuestro posadero Salvador vacilando se negaba á entrar en él; mas viendo que mi caballo saltaba en seguida al agua, las otras do-



caballerías no tuvieron más remedio que seguirle, y llegamos felizmente á aquellas famosas fuentes calientes que han dado su nombre á la ciudad de Alhama. Es un dato interesante que si se unen en el mapa de España por una línea todos los lugares que en el Norte y Este deben su nombre de Caldas á las fuentes calientes, é igualmente desde Andalucía subiendo hasta Aragón, aquellos que deben á la misma circunstancia el nombre de Alhama, se nos presenta una imagen bastante clara y gráfica de las dos Españas, cristiana y árabe.

Estos baños de Alhama de Granada son sin duda de los más importantes y de los más antiguos que se conocen, puesto que ya eran conocidos en tiempo de los romanos. Atravesando el establecimiento que por su gran extensión indica lo concurridos que se ven estos baños, llegamos al balneario, que constituye una especie de cúpula abierta en lo alto y descansando sobre unos arcos redondos. Se ve claramente que esta construcción es del tiempo de los romanos, aunque á primera vista su estilo parece indicar con sus arcos en forma de herraduras, haber sido edificada por los moros; sin embargo, examinándola más de cerca, se ve que las piezas que trasforman los arcos redondos romanos en arcos del estilo árabe han sido añadidas más tarde. Este ejemplo es, sin duda, una prueba de que en muchas partes de la Península las antiguas construcciones que por su estilo trasformado, hábilmente modificado por añadiduras más recientes, son hoy consideradas como árabe, han sido edificadas por los romanos.

Verdad es que, hasta el día de hoy, ninguna nación ha sabido construir como los romanos, y tanto aquí en los baños de Alhama, como en otras partes donde quedan fundamentos romanos, parece que el terremoto ha podido ni moverlos. El agua es caliente y bastante sulfurosa; los baños, que son propiedad particular, son famosos en toda la provincia y mucho más allá de sus límites. El propietario ha hecho todo lo posible para tener este establecimiento á la altura de los más afamados, introduciendo en él una serie de invenciones modernas en baños de duchas, inhalaciones, etc. Mas ahora el terremoto les ha creado un nuevo competidor, porque á media legua corta de distancia, ha abierto paso á un nuevo raudal de agua caliente.

El ginete más exigente y atrevido podía haber quedado satisfecho del camino que siguieron nuestros caballos para llegar á dicho manantial. Subiendo y bajando por los campos, y saltando las cercas de piedras que los cerraban, nos dirigimos á una columna de humo azulado, hasta que llegamos á un lago pequeño, formado por una corriente fuerte y muy caliente de agua que brotaba con gran fuerza de en medio de un campo, y que tanto en temperatura como en la saturación de sulfuro, sobrepuja con mucho á los antiguos baños. El terremoto, catástrofe horrible que en una noche ha trasformado á miles de hombres contentos, hacendados y hasta ricos en pobres y mendigos, ha hecho también á lo menos de un hombre pobre un hombre rico: porque este campo en que bro-

ta la fuente, es la única propiedad de un hombre pobre á quien han ofrecido ya sumas crecidas si quiere vender esta fuente de riqueza. El gusto del agua indica bastante su calidad sulfurosa, y la cantidad es tan grande que ha formado un pequeño riachuelo que se va á unir más abajo con el río de Alhama.

Todo el terreno es montuoso, los collados se suceden á manera de olas. A derecha é izquierda, en las alturas y en los abismos, están los cortijos ó casas de campo, ó más bien estaban, porque no vimos ni uno siquiera que no hubiera sido transformado en un montón de ruinas, que formaba un contraste muy triste con todo el paisaje tan risueño bajo el cielo sereno de Andalucía.

El camino nos llevó á estos collados por sendas bastante resbaladizas, y á una altura desde la cual vimos á nuestros pies lo que antes era el pueblo de Santa Cruz de Alhama.

## SUETOS

Hemos recibido los dos primeros números de un nuevo colega que con el título de *Cuba Masónica*, ha principiado á publicarse en Santiago de Cuba. Le saludamos cariñosamente y le deseamos buen éxito en su empresa.

Escocia cuenta entre sus hijos al masón más anciano de toda Europa. Se llama George Station, tiene 103 años y lleva 77 de masón, se inició en la Logia de San Juan, *Coupar Angus*, en Diciembre de 1808.

Segun vemos en un periódico masónico, las Logias del Gran Oriente de España, que habian llegado al número 324 han quedado reducidas á 227. Segun parece, la causa de este descenso no ha sido otra que la falta de cumplimiento de sus deberes para con el Cuerpo Superior de las Logias suprimidas.

Haec bien el Gran Oriente de España en proceder con rigor con las Logias y masones que así faltan á sus compromisos. Mientras no se moralice la administración de las Logias, no puede haber Masonería.

Leemos en *La Luz*:

"EXCOMUNIONES.—Son seis las lanzadas por los Papas contra la Masonería.

La primera, por Clemente XII en 1768.



La segunda, por Benedicto XIV en 1751.

La tercera, por Pio VII en 1811.

La cuarta, por Leon XII en 1825.

La quinta, por Pio IX en 1873.

La sexta, por Leon XIII en 1884.

Sin embargo, los pueblos están tan *herejes*, que no hacen caso de las excomuniones de los *infalibles*, cuyos fieles disminuyen prodigiosamente, mientras la Masonería aumenta el número de sus adeptos.

Hay actualmente, dice un colega, 138.065 Logias con 17.413.500 masones.<sup>4</sup>

Prueba del gran poder que tienen las excomuniones papales en nuestros tiempos.

Y á propósito; ¿saben nuestros colegas cuántos masones se han convertido y reconciliado con la iglesia en el plazo otorgado por Leon XIII para librarse de las censuras de la Encíclica *Humanum genus*?

El día 1.º de Mayo del corriente año, fué recibido masón en una Logia de Caracas (Venezuela) el joven Joaquín S. Crespo, primogénito del Presidente de aquella República. Asistieron al acto, que fué solemne, el Presidente de la República, los Ministros del Ejecutivo, miembros de las Cortes, y un numeroso público, presidiendo el General Bello, Venerable Maestro.

No debe ser tan mala la Masonería, cuando las personas más notables del mundo pertenecen á ella.

El *Key Stone* de Filadelfia, dá cuenta de la solemne inauguración del suntuoso monumento levantado en la ciudad de Washington á la memoria del Padre de la Patria, el gran ciudadano y masón Jorge Washington. El monumento es una inmensa pirámide de 550 piés de al-

tura, la más elevada del mundo.

La dedicación se hizo el 21 de Febrero, víspera del cumpleaños de Washington, con el ceremonial masónico por la Gran Logia del Distrito Federal, en presencia del Presidente de la República, Ministros y Autoridades políticas y militares y de Representantes de todas las jurisdicciones masónicas de los Estados-Unidos. En el curso de la ceremonia se presentaron las siguientes prendas que se conservan como valiosísimas reliquias: la *Trulla* usada por Washington en su calidad de Presidente de los Estados-Unidos y Gran Maestro *p. t. t.* en la colocación de la piedra angular del Capitolio en Noviembre 18 de 1793, y que la Logia "Potomac" núm. 9, conserva con religioso cariño; la *Biblia* que sirvió para tomarle el juramento al investirlo con el cargo de Presidente de la Unión Americana en 30 de Abril de 1789; el *Mandil* usado por él, obsequiado y trabajado por la Marquesa de La Fayette; la *Urna* de oro que contiene el pelo de Washington; una de las tres velas usadas en el entierro masónico de Washington el 18 de Diciembre de 1799.

El discurso del Gran Maestro concluyó con las siguientes palabras: "A él (Washington) y á la memoria de sus hechos, un pueblo agradecido ha erigido este recuerdo en la capital que él fundara y que llevará su nombre hasta las edades más remotas; monumento que se eleva sobre los demás monumentos, como él se elevó sobre los demás hombres."

Los detalles de la procesión y del banquete demuestran que hubo empeño en dar á la función todo el realce debido á tan grande acontecimiento.

SEVILLA: 1885

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos

mensal y semanal.

MAURICIO BING

5, CAMPANA, 5--SEVILLA.

Al contado se hacen

rebajas sin competencia

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA